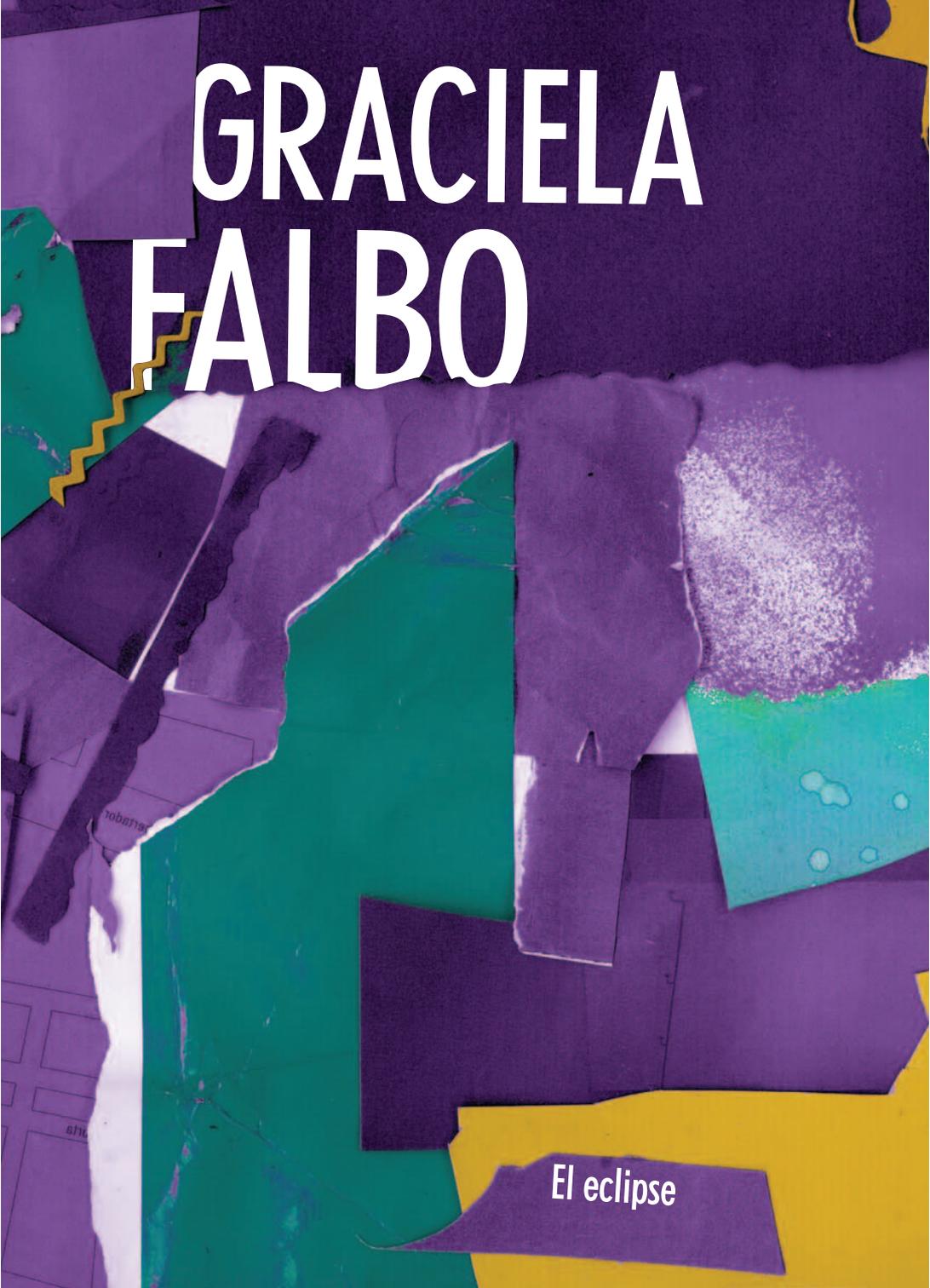


# GRACIELA FALBO



El eclipse



# EL ECLIPSE

GRACIELA FALBO



“El eclipse” de Graciela Falbo.  
En *Cuentos de no creer*, Editorial El Ateneo  
(Colección Cuenta conmigo), 1999.  
© Graciela Falbo

Ilustraciones: Jimena Tello  
Diseño de tapa y colección: Plan Lectura 2008  
Colección: “Escritores en escuelas”



**Ministerio de Educación**  
Secretaría de Educación  
Unidad de Programas Especiales  
Plan Lectura 2008  
Pizzurno 935. (C1020ACA) Ciudad de Buenos Aires.  
Tel: (011) 4129-1075/1127  
planlectura@me.gov.ar - [www.me.gov.ar/planlectura](http://www.me.gov.ar/planlectura)

República Argentina, 2008

Cada vez que el juego estaba en lo mejor, cuando empezábamos a animarnos a practicar los vuelos en caída libre desde la punta del pino, mamá nos llamaba a dormir. Siempre lo mismo; ni bien el sol empezaba a salir, ya había que volver. No había una sola noche que Grancejo y Polli no protestaran o que no nos hiciéramos los distraídos, haciendo como que no habíamos escuchado el llamado de mamá, y de este modo alargábamos un poco el tiempo de nuestro juego.

Pero, ya sabíamos, resistirnos era inútil, cuando por el horizonte el cielo empezaba a ponerse violeta, llegaba mamá nerviosa y decía que no había más tiempo y que ya teníamos que ir a dormir como todos los demás.

Grancejo juraba que cuando fuera grande, se iba a dar el gusto de quedarse despierto hasta después del mediodía. Papá se reía y le decía que cuando fuera grande podría decidir hacer lo que quisiera, pero que ahora era hora de ir a dormir.

El día era algo misterioso para nosotros. Con la llegada de la luz el mundo se empezaba a llenar de sonidos desentonados. Los primeros eran unos kiiiiikiiii que nos ponían los pelos de punta. Después los ruidos crecían sin parar: graves, agudos,

ásperos, suaves, tenues, furiosos. A veces parecía que los sonidos bailaban entre sí y otras que los ruidos se peleaban unos con los otros y todo se volvía estridente y confuso. Cuando el barullo era rabioso, nos daba risa. Pero era un rato nomás porque después nos daba sueño y, en medio del bochinche, nos quedábamos dormidos hasta la noche.

Sentíamos curiosidad por conocer qué provocaba ese alboroto del mediodía.

–Las horas de sol son peligrosas para nosotros –repetía papá. Pero no nos convencía.

Una vez con Grancejo planeamos fugarnos. Íbamos a esperar a que todos se durmieran para escabullirnos escondiéndonos detrás de los pinos que, con su ramaje espeso,

nos iban a ocultar bien. Pero nuestro plan fracasó en el primer intento. Estábamos tan acostumbrados a dormirnos cuando llegaba la luz que, cuando quisimos acordar, el sueño nos venció.

Me parece que cuando alguien tiene muchas ganas de que algo ocurra, por fin sucede. Un día Polli vino con la gran novedad: iba a haber un eclipse de sol.

A la tarde papá nos reunió para explicarnos bien qué cosa era un eclipse; era que el sol se iba a oscurecer y, en pleno mediodía, iba a llegar la noche. Los días que siguieron, llegara uno al sitio que llegase, no se escuchaba hablar de otra cosa que no fuera el eclipse. El abuelo nos contó que su abuelo le había contado que había visto uno cuando era chico, así que ni siquiera papá y mamá habían visto jamás un eclipse.

Las noches siguientes hablamos sin parar planeando qué íbamos a hacer cuando llegara el eclipse. Aunque ninguno lo admitió, la idea de que por fin íbamos a conocer los misterios



del mediodía nos ponía a todos un poco nerviosos.

Esperamos muertos de impaciencia, hasta que el día llegó.

El plan era que íbamos a salir todos juntos con mamá, papá y el abuelo y por ningún motivo nos íbamos a alejar del grupo. No sólo mi familia, toda la comunidad estaba alborotada por el eclipse. Se habían planificado distinto tipo de excursiones que organizaban diferentes grupos, pero el abuelo insistió que nosotros éramos muy chicos para excursiones largas y dijo que no convenía que nos alejáramos mucho de casa.

Por fin llegó el día. Nos despertamos en medio de la mañana pero estaba tan oscuro que parecía de noche.

Lo primero que vimos nos asustó un poco, allá abajo del árbol unas formas desconocidas corrían y chillaban. Aunque los sonidos eran familiares, escucharlo y verlo moverse al mismo tiempo nos dio un poco de miedo. Nos apretujamos unos contra otros.

—No tengan miedo, esas formas que corren se llaman chicos —dijo el abuelo que como había vivido mucho conocía casi todas las cosas del mundo.

Cuando nos convencimos de que no había peligro, nos empezamos a entretener mirando cómo las formas corrían de un lado a otro y escuchábamos los curiosos sonidos que hacían.

—¡Miren, miren, son miles! —decían esos sonidos—. ¡El cielo está lleno!



Grancejo insistía que lo decían porque veían a los otros grupos que partían a hacer sus excursiones. ¿A quién se le puede ocurrir que chillaban así porque nos veían a nosotros?

Entonces fue que a Grancejo se le ocurrió bajar a ver a las formas de cerca. Mamá nos había prohibido alejarnos, pero ya se sabe cómo es Grancejo. Aprovechó en un momento en que mamá, papá y el abuelo se distrajeron para tirarse en picada desde lo alto del pino. Muerto de risa se tiró en dirección a un grupo de chicos que se habían sentado en el piso, sobre unos almohadones, y estaban embobados mirando el eclipse.

—¡No miren al sol de frente, les puede hacer mal! —se escuchó gritar a alguien desde el interior de una casa. Respondiendo al grito, algunos chicos agacharon la cabeza y otros se taparon los ojos con las manos. Por eso no



podieron ver que, desde el cielo, alguien se les aproximaba cayendo a gran velocidad.

En ese momento ocurrió algo inesperado, en el cielo, la esfera de sombra que cubría al sol se desplazó dejando a la vista un borde de luz.

Yo estaba mirando el juego de Grancejo, ya sabía lo que iba a hacer: antes de llegar a la rama más baja cambiaba de dirección y volvía a la copa del pino.

Entonces escuché las voces de papá y el abuelo llamándonos. Enseguida escuché la voz de mamá, estaba nerviosa.

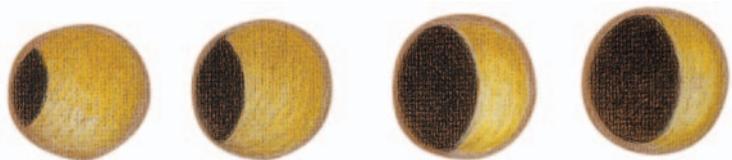
–¡Eh, eh! ¡Vuelvan ya mismo a la casa!

Me di cuenta que la fiesta se había terminado, en unos pocos momentos más el sol volvería a aparecer y nosotros - como de costumbre- teníamos que regresar a dormir.

Llamé a Grancejo para que volviera y no pude creer lo que veía. Grancejo seguía bajando en picada, pero ahora bajaba a una velocidad que daba miedo, nunca lo había visto bajar así, caía dibujando tirabuzones. Me di cuenta de que había perdido el control. En el cielo, la línea de luz que se iba ensanchando momento a momento.

–¡Oh, no! –gritó mamá que en ese momento vio lo que estaba sucediendo con Grancejo.

La esfera de sombra se deslizó completamente fuera del sol y llegó la luz plena del mediodía. De este modo fue que me



enteré de por qué nos íbamos a dormir cuando salía el sol y por qué eran peligrosas las horas del mediodía. Así eran las cosas en nuestra familia, cuando había luz ninguno de nosotros podía ver.

Y ahora ¿qué iba a pasar con Grancejo? Nunca en mi vida había tenido tanto miedo. Sentí cerca de mis orejas las panzas de papá y mamá y me quedé acurrucado, muy quieto.

Lo que sucedió después fue tan rápido que me llevó tiempo entenderlo. A pesar de que ya pasaron muchas noches, todavía seguimos hablando del asunto.

Como dije, estaba ahí, muy quieto, acurrucado entre las panzas de mis padres cuando escuchamos un ruido seco, ¡plac!, de algo que chocaba contra alguna cosa. Enseguida supe que ese "algo" era Grancejo. A continuación un confuso griterío. Eran las voces alborotadas de los chicos.

–¡Miren! ¡Miren lo que cayó sobre el almohadón!

Mamá estaba aterrada y la panza de papá subía y bajaba agitada por la respiración.

–Oh, es muy pequeñito –decían las voces.

–Pobre, la luz del sol lo cegó.

–¡Miren, un murciélago! –llamaban las voces.

–¿Murciélago? –aunque lo nombraban de una manera tan rara me di cuenta de que hablaban de Grancejo. En la rama estábamos todos callados, nadie sabía qué hacer.

Un rato después sentimos que el árbol se movía y algunas ramas de abajo empezaron a crujir y a agitarse. Alguien trepaba. Enseguida vimos a Grancejo, bastante maltrecho y aturdido, y unas manos que lo depositaron cerca de mamá.



–Acá están los  
padres –dijo el chico  
que había subido.

Grancejo, temblaba,  
todos temblábamos con él.

Desde ese día nunca más insis-  
timos en seguir jugando cuando se  
asoma el sol.

De recuerdo del eclipse nos quedó esa palabra tan rara que  
no podemos entender. Nos parece graciosa y la usamos a cada  
rato. Cada vez que Grancejo hace alguna de las suyas, para  
hacerlo rabiar, lo llamamos murciélago.

---

GRACIELA FALBO

---

Nació y vive en la ciudad de La Plata.

Realizó estudios terciarios en Educación Artística, y universitarios en la  
carrera de Periodismo y Comunicación Social en la Universidad Nacional  
de La Plata. Es licenciada en Ciencias de la Información.

Como periodista su tarea se relacionó con la divulgación científica. Dirigió  
la revista *Relatos sobre Ciencia* y colaboró con numerosos medios gráficos  
nacionales y provinciales.

Su obra narrativa, cuento y novela corta, se volcó en su mayor parte hacia  
la literatura Infantil-juvenil.

Su libro *El Fantasma del Cañaverl* fue seleccionado en la Lista de Honor  
de Alija (Asociación de Literatura Infantil-juvenil Argentina) como uno de  
los mejores títulos publicados en el país en 1991. Recibió una Mención de  
Honor de la SADE, en 1978 concurso de poesía para jóvenes.

Faja de Honor de la SEP en 1978. Recomendación Especial del Jurado, en  
el Concurso Nacional de Cuentos Manuel Galvez, en 1977, y Mención  
Especial en el concurso de cuentos organizado por la Universidad  
Nacional de La Plata en 1975. En su obra para adultos publicó el libro  
*Transformaciones*. Sus cuentos figuran en revistas y antologías. Su actividad  
actualmente se sitúa en el campo de la enseñanza y la investigación en  
Comunicación y Educación, especialmente en el tema de los Talleres de  
Escritura como espacios de experimentación y legitimación de los procesos  
creativos individuales y grupales. Es docente investigadora en la carrera de  
Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata  
donde tiene a su cargo la materia Taller de Escritura Creativa.

### ¿Querés leer más de esta autora?

*Papelito violeta; El Fantasma del Cañaverl; Plox, serie negra; Cuentos muy  
antiguos; ¡Basta de Brujas!; El conquistador; Cuentos de no creer; El  
Misterioso ombú de la fábrica; Pavadas.*

### ¿Querés saber más de esta autora?

[www.imaginaria.com.ar/05/3/falbo.htm](http://www.imaginaria.com.ar/05/3/falbo.htm)

Ejemplar de distribución gratuita. Prohibida su venta.



Ministerio de  
**Educación**  
Presidencia de la Nación

## PLAN LECTURA



PROGRAMA EDUCATIVO NACIONAL  
PARA EL MEJORAMIENTO DE LA LECTURA



**cfce**  
Consejo Federal  
de Cultura y Educación